

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Editorial

El separatismo en España y sus consecuencias para la unidad Europea

La península Ibérica se encuentra azotada por vientos independentistas que han generado incertidumbre tanto a nivel local como regional. En efecto, el 1 de octubre pasado se celebró un referéndum que proponía la independencia de Cataluña, consulta que fue impulsada por el gobierno catalán y parte de su parlamento. Previamente el gobierno central, liderado por Mariano Rajoy, había adoptado algunas medidas preventivas que propiciaban el diálogo junto con catalogar de ilegal el referéndum. Ante la negativa catalana, moviliza a la Guardia Civil para impedir el ejercicio electoral sin éxito, finalmente, el cuestionado resultado fue favorable a aquellos que habían respaldado la separación de Cataluña.

El gobierno de Rajoy utilizó un debatido artículo 155 de la constitución española, referido a la regulación de la organización territorial del Estado, el cual le otorga, entre otras facultades, la potestad para suspender a los órganos o competencias de la autonomía local, en este caso la catalana, y le concede la autoridad para llamar a elecciones, la que fue fijada para el 21 de diciembre del año en curso.

La incertidumbre se ha instalado en el seno de la Unión Europea, puesto que, si bien no consideran aceptar a Cataluña como un Estado independiente, la organización nuevamente se ve enfrentada a la complicada dinámica económica, política, social y estratégica tal como ocurrió con el Reino Unido y el Brexit el 2015.

Como consecuencia de este acontecimiento político-social nos atrevemos a preguntar: ¿Podrá Cataluña sobrevivir sin España? o ¿Qué tan robusta se presenta la Unión Europea luego de este evento? Cuestionamientos que surgen al tenor de las diferentes opiniones que hemos observado en distintos niveles y ámbitos de acción. Este nuevo escenario, que sin lugar a dudas traerá consecuencias, especialmente cuando colisionan potentes factores vinculados a

identidades o “ethos” de regiones autónomas, así como culturas, tradiciones y hasta idiomas o dialectos de comunidades que conforman nacionalismos tan diversos y que en España no dejan de ser significativos.

Considerando las implicancias de lo descrito, en esta edición hemos destacado diferentes aproximaciones, unas contrarias y otras a favor de la independencia de Cataluña. En el primer caso encontramos a Joschka Fischer, quien fue ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, reflexionando sobre los desafíos para la UE frente al proceso independentista catalán; en la misma línea se muestra Rodrigo López-Aranda, quien expresa que este tipo de movimientos va contra lo establecido por organización. También ha sido posible recoger el análisis crítico de Kimberly Armengol, quien con extrema agudeza reflexiona sobre la instalación del populismo en la península.

Localmente pareciera que hubiese más miradas en contra que a favor del movimiento, en este sentido desde la geografía política nos encontramos con lo manifestado por José María Carrascal señalando que Cataluña siempre ha pertenecido arraigada a España. En este sentido, nos parece interesante la reflexión de Ramón Marimon quien hace una analogía del pensamiento de Maquiavelo y lo compara con la política de Puigdemont y Rajoy. Finalmente, en la línea independentista se encuentran, respectivamente, Antón Costas, Edurne Uriarte y Alvaro Abós quienes hacen una crítica a España por su falta de contrato social, reprochan el rol del Jefe de Gobierno y del Rey Felipe VI, y exponen las evidentes diferencias entre catalanes y españoles.

CIEE-ANEPE

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Atacar a Europa desde dentro

Joschka Fischer ex ministro de Relaciones Exteriores
de Alemania

20 de octubre 2017

Finalmente, Europa da señales de estar saliendo de su prolongada crisis económica, pero el continente sigue agitado. Por cada motivo de optimismo siempre parece haber una nueva causa de preocupación.

En junio de 2016 una escasa mayoría de votantes británicos eligió la nostalgia por el siglo XIX sobre lo que les pudiera prometer el siglo XXI. Decidieron saltar al precipicio en nombre de su “soberanía” y bastantes evidencias sugieren que les espera un aterrizaje forzoso. [...]

En España, el Gobierno de la comunidad autónoma de Cataluña ahora pide soberanía también, aunque el actual Ejecutivo nacional no está enjuiciando, encarcelando, torturando ni ejecutando al pueblo catalán, como lo hiciera la dictadura del generalísimo Francisco Franco. España es una democracia estable y miembro de la Unión Europea, la eurozona y la OTAN. Durante décadas ha mantenido el Estado de derecho de acuerdo con una Constitución democrática negociada por todas las partes y regiones, incluida Cataluña.

El 1 de octubre, el Gobierno catalán celebró un referéndum de independencia en el que participó menos de la mitad (algunas estimaciones señalan que un tercio) de la población de esta comunidad. Según los estándares de la UE y la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, la votación jamás habría podido aceptarse como “justa y libre”. Además de ser ilegal según la Constitución española, el referéndum ni siquiera contó con un padrón de votantes para determinar quién tenía derecho a votar.

El referéndum “alternativo” catalán causó medidas drásticas del Gobierno del primer ministro español Mariano Rajoy, que intervino para cerrar mesas electorales y evitar que la gente votara. [...] Ninguna democracia puede ganar en este tipo de conflicto. [...]

La UE no puede permitir la desintegración de sus Estados miembros porque son su cimiento

Si Cataluña lograra la independencia, tendría que encontrar un camino hacia adelante sin España ni la UE. Con el apoyo de muchos otros Estados miembros preocupados por sus propios movimientos secesionistas, España bloquearía cualquier apuesta catalana por ser miembro de la eurozona o la UE. Y sin ser parte del mercado único europeo, Cataluña se enfrentaría a la oscura perspectiva de pasar rápidamente de ser un motor económico a un país pobre y aislado.

Además, la independencia de Cataluña plantearía un problema fundamental para Europa. Para comenzar, nadie quiere repetir una ruptura como la de Yugoslavia, por obvias razones. Pero, más concretamente, la UE no puede permitir la desintegración de sus Estados miembros, porque estos componen los cimientos mismos sobre los que está formada.

La UE es una asociación de naciones-Estado, no de regiones. Si bien estas pueden desempeñar un papel importante no pueden participar como alternativa a los Estados. Si Cataluña sentara un precedente de secesión, estimulando a otras regiones a imitarla, la UE entraría en una profunda crisis existencial. De hecho, se puede decir que en el caso de Cataluña hoy se juega nada menos que el futuro de la Unión Europea.

Más aún, el propósito original de la UE fue superar las deficiencias de las naciones-Estado mediante la integración, lo opuesto a la secesión. Se diseñó para trascender el sistema de Estados que tan desastroso demostró ser en la primera mitad del siglo XX.

Piénsese en Irlanda del Norte, que ha acabado por ser un ejemplo perfecto de cómo la integración dentro de la UE puede superar las fronteras nacionales, salvar divisiones históricas y asegurar la paz y la estabilidad. Por cierto, lo mismo se puede decir de Cataluña, que después de todo debe la mayor parte de su éxito económico a la entrada de España a la UE en 1986.

[...] Sería absurdo desde el punto de vista histórico entrar en una fase de secesión y desintegración en el siglo XXI. El gran tamaño de otros actores globales

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



(como China, India y Estados Unidos) ha convertido en urgentes una mayor integración europea y relaciones intracomunitarias más sólidas.

[...] Una España democrática e intacta es demasiado importante como para quedar en riesgo por disputas sobre la asignación de ingresos fiscales entre las regiones del país. No existen alternativas a que ambos bandos abandonen las trincheras que se han cavado, salgan a negociar y encuentren una solución mutuamente satisfactoria que esté en línea con la Constitución, los principios democráticos y el Estado de derecho españoles.

Las experiencias de los amigos y aliados de España podrían servir de ayuda. Alemania, a diferencia de España, se organiza como una federación. Pero incluso allí nada es tan engorroso y complicado como las inacabables negociaciones sobre las transferencias fiscales entre el Gobierno federal y los Estados, es decir, entre las regiones más ricas y las más pobres. En todo caso, siempre se llega a un acuerdo que se mantiene hasta que surge otra disputa y se reinician las negociaciones.

No hay duda de que el dinero es importante, pero no tanto como el compromiso común de los europeos con la libertad, la democracia y el Estado de derecho. La prosperidad de Europa depende de la paz y la estabilidad, y la paz y la estabilidad dependen, primero de todo, de si los europeos están dispuestos a luchar por ellas.

FISCHER, Joschka. Atacar a Europa desde dentro. El País. Opinión. 20 de octubre 2017. [en línea] [fecha de consulta 2 de noviembre 2017] Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/10/18/opinion/1508350313_648066.html

Es la geografía!

José María Carrascal
3 de octubre 2017

Nos hallamos en plena resaca del 1-O, no el mejor estado para pensar lúcido. Pero tenemos la absoluta necesidad de hacerlo no vaya a ser que cometamos aún más errores de los ya cometidos.

Si nos ponemos a buscar culpables, lo único que conseguiremos es profundizar la brecha que nos separa, con consecuencias posiblemente irremediables no sólo para nosotros, sino para las generaciones que nos siguen. Y esa meliflua melodía que suena por doquier, «¡Diálogo, diálogo, diálogo!», no es más que un engaño bobo. ¿Cómo puede dialogarse con quien exige todo y no da nada? Necesitamos una aproximación distinta a nuestro problema, ya que incluso la Europa que Ortega proponía como remedio no sirve. Y se me ocurre que empecemos a ver España desde la Geografía, no desde la Historia, como hasta ahora. Los españoles nos hemos pirrado siempre por la Historia, sin darnos cuenta de que, según S. Haffner, es un arte, tanto o más que una ciencia. Y no hay nada más engañoso en este mundo que el arte, hasta el punto de que cada artista recrea una realidad distinta del mismo objeto. Lo vemos en las nacionalidades históricas, como si las demás no lo fueran, fuente de buena parte de nuestras desventuras.

[...] La Geografía es algo sólido, tangible, inalterable, aunque el hombre, gran enredador, se las ha arreglado para alterarla. Pero sólo en puntos muy pequeños y concretos. El resto sigue como hace millones de años. Y ya sobre esa tierra firme, nunca mejor usada la expresión, podemos preguntarnos: ¿qué es geográficamente España? Pues el extremo del continente Eurásico, lo que explica su condición de punto de encuentro de éste con África y América, de ahí los muchos pueblos que la cruzaron y dejaron su huella. Pero, sobre todo, España es un continente en miniatura, con largos ríos, numerosas cordilleras, valles, desiertos, mesetas, climas diferentes y una variedad de flora y fauna difícil de igualar, lo que constituye el principal de sus encantos. Y también de sus problemas, porque, ¿cómo unir a las gentes que viven en ese pequeño continente,

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



siendo tan distintas? Con lo que entramos en los dominios procelosos de la Historia. Aunque, antes de ello, sentemos un hecho incontrovertible: geográficamente, Cataluña está en España, que no podrán negar incluso los nacionalistas furibundos que niegan ser españoles.

[...] Lo demuestra que no es esta la primera vez que Cataluña ha intentado independizarse sin conseguirlo. A mediados del siglo XVII incluso aceptó someterse a la corona francesa, hasta comprobar que el centralismo galo era mucho más duro que el español. Más, cuando este abolió las fronteras interiores y le permitió comerciar con América, clave del desarrollo industrial catalán. Hubo otro intento, hace estos días 73 años, unidos a la izquierda, que la Segunda República cortó a cañonazos y enviando a sus organizadores a la cárcel. La Historia se repite.

De ahí que la primera cosa que tenemos que hacer es despojarla de sus mitos, mentiras en la inmensa mayoría de los casos. Empezando por el de «los españoles odian a los catalanes» con el que los nacionalistas han lavado la cabeza de su pueblo. No puede haber mentira mayor que ésta. El resto de los españoles admiramos a los catalanes, reconociendo sus cualidades de laboriosidad, modernidad, organización, flexibilidad, inventiva, en las que nos aventajan. Si últimamente se ha notado desafección hacia ellos es por haber recibido desde allí todo tipo de ofensas, empezando por la de «España nos roba», cuando quienes más les han robado son sus propios dirigentes. Pero lo más grave ha sido el aire de superioridad y displicencia que nos han mostrado desde antiguo, resumido en la frase de su Consejero de Interior, Forn, «Tengo lástima de los españoles». Nada puede ofender más a un español, cuyo orgullo han reconocido todos los visitantes. Lo que quiere decir que tiene que haber rectificaciones en ambas partes.

Tendidos estos puentes, llega lo más difícil: admitir que «Cataluña está en España» guste o no a los catalanes. [...] No más, sin embargo. La globalización nos ha hecho ver que el vecino no sólo puede, sino debe ser el mejor amigo. Francia empezó siendo el refugio de los terroristas de ETA hasta darse cuenta del problema que se estaba creando con el nacionalismo vasco. Como Francia y Alemania decidieron que juntas en una Europa Unida les iría mejor que separadas, con una guerra cada siglo. Algo parecido tiene que ocurrir entre España y Cataluña. A los catalanes no se les compra dándoles privilegios, como han hecho todos los gobiernos no ya de la democracia sino de los dos últimos siglos. Al revés: cuanto más se les da, más quieren. Sin olvidar, además, que siendo el nacionalismo un sentimiento más que un razonamiento, todo intento de convencerle con razones sea inútil. De ahí que los llamamientos al diálogo que se escuchan sean brindis al sol, que no llevan a ningún sitio. Sólo los hechos convencerán a los catalanes. Y los hechos dicen que a Cataluña le irá mejor en España que fuera de ella. No sólo porque se irá también de Europa, sino porque España, tras haberle ofrecido durante dos siglos mano de obra barata, le ofrece también el mayor y mejor de los mercados. Aún hoy, vende en ella el 80% de sus productos. Más importante: porque es su entorno natural y seguirá siéndolo por los siglos de los siglos. Si intenta salir de él, sus dificultades se multiplicarán. En cuanto a su «hecho diferencial», hay que reconocerlo, pero apuntar que hechos diferenciales existen en ese pequeño continente que es España cuantos se quieran, lo que le enriquece más que perjudica.

[...] Y si se idolatran, como hace el nacionalismo, se rompen todos los puentes con la razón y la realidad. Nada más absurdo que jibarizar Cataluña, de país bilingüe, con todas las ventajas

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



que ello trae -el idioma más difícil de aprender es siempre el segundo-, en monolingüe. [...]

Pero temo que mi propuesta no encaje en la actualidad, dominada por unas prisas y una visceralidad tan españolas, y catalanas por lo que estamos viendo. Ello no impide que la Geografía siga imponiendo su enorme peso. Cataluña está en España, que es una forma de ser España. Lo percibimos todos, empezando por los propios catalanes, aunque no se den cuenta. Ya se darán. Tal vez una forma de acelerarlo sería que se diesen, como hace cuatro siglos, una vuelta fuera de España y comprobasen el frío que allí hace. Como dijo uno de los historiadores extranjeros que mejor nos conocen, Stanley Payne: «Tal vez España estaría mejor sin Cataluña y el País Vasco. Pero sé que es imposible». O sea, la «conllevancia» orteguiana. Paciencia y barajar.

CARRASCAL, José María. Es la geografía!. ABC de España. Opinión. 3 de octubre 2017. [en línea] [fecha de consulta 2 de noviembre 2017] Disponible en: http://www.abc.es/opinion/abci-geografia-201710030611_noticia.html

Los retos maquiavélicos del 155

Ramon Marimon
26 de octubre 2017

Puigdemont debería haber leído a Nicolò Machiavelli con más atención, hasta llegar a entender el significado de sus consejos en el siglo XXI. Ciertamente que ha tenido el fervor de una parte del pueblo, pero en una democracia el favor del pueblo se gana dentro de la legalidad de las normas y no jugando en falso, donde el fervor acaba por minar la democracia y deja de ser favor. También es cierto que ha intentado

ganarse el favor de los grandes, pero los grandes ya no son los nobles catalanes sino los miembros del Consejo Europeo y estos de forma clara le han negado cualquier forma de apoyo. [...]

Aunque tampoco parece que Rajoy lo haya leído con atención, parándose en frases como: “Porque las ofensas deben inferirse de una sola vez para que, durando menos, hieran menos; mientras que los beneficios deben proporcionarse poco a poco, a fin de que se saboreen mejor” (capítulo VIII). O quizás lo haya hecho muy recientemente y que el artículo 155 sea esa sola vez que encuentra su justificación en: “Trate, pues, un príncipe de vencer y conservar el Estado, que los medios siempre serán honorables y loados por todos” (capítulo XVIII). Frase que a menudo erróneamente se ha sacado de contexto para decir que para Maquiavelo, “el fin justifica los medios”, cuando el mismo es tajante en decir: “Lo peor que un príncipe puede esperar de un pueblo hostil es el ser abandonado por él” (capítulo IX). “Y concluyo que un príncipe debe apreciar a los grandes, pero no hacerse odiar por el pueblo” (capítulo XIX).

Hay que romper la dinámica de que la única solución es la independencia

Esto lo decía hace 500 años, cuando se trataba de ascender al principado y no de ganar elecciones o defender una monarquía democrática. Hoy solo se debería cambiar el tono, pero no el contenido, de su comentario: “Todo príncipe debe desear ser considerado clemente y no cruel; no obstante, debe cuidarse de no emplear mal esta clemencia” (capítulo XVII). Este es el primer reto maquiavélico que tiene la aplicación del artículo 155: vencer y conservar el Estado pasa por restablecer el orden constitucional, la estabilidad económica y abrir puertas y ventanas del Palau de la Generalitat, cerradas a los que, de una forma u otra, no apoyan la causa independentista; pero cualquier acto del Gobierno central —al amparo del 155— va a ser presentado como una agresión a

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



los derechos de Cataluña, como una prueba más de que la única solución es la independencia, generando de entrada más hostilidad.

Hay que saber romper esta dinámica perversa y lo primero es evitar la crueldad innecesaria —por ejemplo, congelar las cuentas de los grupos de investigación— o la incompetencia administrativa y de gestión que a menudo conlleva la centralización: la apuesta de la Generalitat por la digitalización tenía un fuerte componente de deslealtad con la Administración central pero también otro, no despreciable, de eficiencia. Lo segundo, tener empatía —que no es lo mismo que clemencia— con la amplia mayoría de catalanes que quieren vivir en paz, aman, quieren y saben mejorar lo propio, pero entre quienes reina la confusión y la preocupación: el mantra independentista cada día es más mantra que realidad, pero hay desconfianza en que esto se vaya a arreglar desde Madrid y, eso sí, hay dignidad, que a menudo ni unos ni otros parecen respetar, unos por sus acciones —policiales y jurídicas—, los otros por sus promesas que, ahora se ve, eran falsas. [...]

Lo que nos lleva al segundo reto maquiavélico. Maquiavelo era florentino, es decir, de la Toscana interior, y quizás por esto hay un tema recurrente en sus escritos que nunca expresó tan claro como lo haría un navegante: “La mejor forma de abordar los problemas inmediatos es tener claro a dónde se quiere ir”. La aplicación del artículo 155 —pensada como medida excepcional y temporal para afrontar la quiebra institucional— no es excepción y de entrada se da de bruces con la realidad: en Cataluña la Administración central es marginal —el 9% de los funcionarios— y su relación con la mayoría de los catalanes es esporádica, aunque importante y no necesariamente bienvenida: cumplir normas, pagar impuestos, etcétera; además, el discurso de la Generalitat— y de los medios que controla o subvenciona— ha tendido a autoasignarse éxitos y culpabilizar a la Administración central por

carencias, recortes o fracasos. [...] La tentación es reaccionar haciendo justo lo contrario, ¿para ir a dónde?

[...] PP, PSOE y Ciudadanos apoyan la aplicación del 155, están de acuerdo en que hay que preservar la unidad del Estado español, participar activamente en la Unión Europea y la eurozona y, ahora también, en que el modelo de financiación de las comunidades autónomas y la Constitución deben reformarse. Pero esto no es suficiente para afrontar la quiebra social que afecta a todos los españoles y responder a la pregunta que estará en la calle en las próximas elecciones al Parlament: ¿qué modelo de descentralización territorial se quiere para España?

Es lógico que haya diferencias al respecto y que los catalanes voten sobre ellas y otras, pero para que haya una alternativa creíble al independentismo —y al populismo— hará falta un acuerdo de mínimos sobre lo que se quiere que vaya a ser el autogobierno de Cataluña, y de las demás comunidades autónomas, después del artículo 155. En mi opinión, no puede ser ni dejar las cosas como estaban —secesión excluida— ni la recentralización. Un acuerdo de futuro, abierto incluso a aquellas fuerzas que hoy no apoyan el artículo 155, sería la mejor guía para que la implementación del 155 acabe siendo “honorable y loada por todos”, o al menos por una amplia mayoría de españoles y catalanes.

MARIMON, Ramón. Los retos maquiavélicos del 155. El País. Opinión. 26 de octubre 2017. [en línea] [fecha de consulta 2 de noviembre 2017] Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/10/25/opinion/1508945545_336650.html

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



España, un país sin contrato social

Antón Costas
22 de octubre 2017

¿Cuál es el pegamento que hace que una sociedad se mantenga unida y evite una fractura social y el caos político? Si tuviéramos respuesta podríamos afrontar mejor el malestar ciudadano y los conflictos políticos territoriales que tenemos delante. Para ver cuales son sus componentes conviene volver la vista atrás. Las sociedades occidentales desarrolladas vivieron una etapa de armonía social y política en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Fueron los “Treinta Gloriosos”.

¿Cómo se logró? Con un contrato social entre fuerzas anteriormente antagónicas. Los partidos socialdemócratas aceptaron que la economía de mercado era un instrumento válido de creación de riqueza. Por su parte, el liberalismo clásico aceptó la creación de un estado social. Por un lado, un sistema educativo orientado a garantizar la igualdad de oportunidades. Por otro, un sistema de seguros públicos y programas sociales orientados a cubrir las contingencias de pérdidas de ingresos por razón de desempleo, enfermedad y jubilación. Ese contrato social fue el pegamento que permitió reconciliar economía de mercado, progreso social y democracia.

España construyó un contrato de ese tipo en la transición a la democracia. Los llamados Pactos de la Moncloa de 1977 fueron su expresión. Esos acuerdos, firmados por el gobierno de Adolfo Suárez, las principales fuerzas políticas y sindicales de izquierda y las organizaciones empresariales, fueron tomados en consideración por las Cortes constituyentes que se comprometieron a

desarrollarlos. La Constitución de 1978 añadió una dimensión territorial: el nuevo Estado de las Autonomías, con el reparto territorial de poder político entre el gobierno y la administración central y las nuevas instituciones políticas autonómicas.

Sin embargo, ese contrato comenzó a resquebrajarse ya en los años noventa. La semilla fue la caída de los salarios y el retorno de la desigualdad, tanto social como territorial. El golpe definitivo lo dio la política de austeridad. Atacó los pilares básicos de la educación, la sanidad, las pensiones y las prestaciones de desempleo. La explosión de malestar social que provocó vino acompañada de la quiebra del sistema político tradicional, del independentismo catalán y de la aparición de nuevas izquierdas alternativas, reticentes con la economía de mercado.

España es hoy un país sin contrato social ni territorial. Necesitamos reconstruirlo. En mi libro *El final del desconcierto: Un nuevo contrato social para que España funcione* analizo las causas que actuaron como disolvente de ese pegamento y propongo cinco tareas para restaurarlo. A grandes rasgos, son las siguientes:

- Primera. Una mejor gestión macroeconómica para estabilizar la economía y acabar con el recurrente ciclo maníaco-depresivo, con fases de fuerte expansión y creación de empleo seguidas por otras de intensa caída y destrucción. [...]
- Segunda. La defensa de la competencia como un vector fundamental de la nueva política social. La pobreza y la desigualdad no vienen solo de los bajos salarios sino de los precios superiores a los costes que pagan los hogares españoles por muchos de los servicios y bienes de consumo. [...]

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



- Tercero. Poner el foco en los factores olvidados del crecimiento, la productividad y el empleo. Las políticas están sesgadas hacia la desregulación y precarización del mercado de trabajo. [...]

- Cuarto. Redistribuir y no fomentar de nuevo el endeudamiento. Eso es lo que provocó la crisis financiera y económica de 2008. Los principales perjudicados fueron los más débiles. Ahora sabemos que una sociedad más equitativa genera una economía más eficiente y estable.

- Quinto. Democratizar la democracia para que las políticas respondan al bien común y puedan reducir la desigualdad y la pobreza. Y también escribir el manual de funcionamiento del estado de las autonomías, que de flexibilidad para responder al mayor apetito de autogobierno de algunas comunidades, sin que este implique privilegios en cuanto a la igualdad de todos los españoles en el acceso a los servicios públicos básicos.

Los países se enfrentan de vez en cuando al reto de reconsiderar decisiones pasadas y pensar el futuro. Son momentos en que se ponen a prueba. Como en 1977, España se enfrenta al reto de construir un nuevo contrato social que permita volver a reconciliar economía de mercado, progreso social y democracia plural.

COSTAS, Antón. España, un país sin contrato social. El País. Tribuna. 22 de octubre 2017. [en línea] [fecha de consulta 2 de noviembre 2017] Disponible en: https://elpais.com/economia/2017/10/19/actualidad/1508414003_041722.html

Suicidio catalán

Kimberly Armengol
29 de Octubre de 2017

Los líderes populistas no crean sentimientos o necesidades nuevas, retoman mitos que han existido durante largo tiempo y los recrean tan poética como irresponsablemente.

La paradójica nostalgia de lo que pudo ser el porvenir de las generaciones que les antecedieron. El deseo de ser héroe como casi lo fueron sus padres y abuelos. La necesidad de formar parte de un movimiento disruptivo que logrará, por el influjo de sus justas razones, traer la felicidad y el bienestar que les ha sido negado.

Los populistas encuentran enemigos, reales o imaginarios, que le impiden a la población lograr su destino manifiesto. No obstante, la limpieza del corazón de sus ideales terminará rompiendo todos los obstáculos como si fuera una novela romántica del siglo XIX o una película para efebos.

Los populistas están tan preocupados por exaltar los sentimientos que olvidan la existencia del mundo real.

Los independentistas catalanes son el mejor ejemplo de cómo el populismo intenta construir una realidad paralela sin tener sustentos de realidad. Carles Puigdemont representa con gran claridad los excesos del populismo.

Retomó las ideas independentistas que han estado latentes en el pueblo catalán casi desde tiempos inmemoriales. Las cubrió con un manto millennial que les ha impedido darse cuenta de las consecuencias de sus actos.

El referéndum ilegal que organizó y que dio pie a la declaratoria de independencia del viernes no ha estado seguido de acciones concretas. Ayer transmitió

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



un discurso cuya idea central se resume en la frase “seguiremos construyendo un país libre”. [...]

La semiótica de la imagen no podría ser más falsa. Junto a la bandera de Cataluña, la de la Unión Europea. Haciendo creer a sus seguidores que seguiría siendo parte de la Unión Europea (UE).

Donald Tusk, presidente del Consejo Europeo, tuiteó tras el anuncio ilegal de la independencia: “Para la Unión Europea nada cambia. España sigue siendo nuestro único interlocutor.” El presidente del Parlamento Europeo,

Antonio Tajani, fue especialmente duro: “La declaración de independencia en Cataluña es contraria al Estado de derecho, a la Constitución Española y al estatuto de autonomía de Cataluña”.

En contra también se sumaron gobiernos como el de Estados Unidos, Francia e incluso el ministro de Exteriores de Ucrania tuvo cuidado de deslindar cualquier relación entre el Maidan con el proceso que se vive en el reino de España. Rusia dejó claro que no tiene intención en participar al decir que se trata de un asunto interno de España y ellos lo deben resolver.

Hasta el momento, ninguna nación ha reconocido la independencia catalana. Salvo Escocia que habló del derecho a la independencia, los únicos apoyos provienen grupos separatistas quienes sólo desean fortalecer su causa.

Mientras este mensaje era difundido por televisión, Puigdemont pasaba por cafés de su natal Girona como si fuera una estrella de cine haciéndose selfies con todo aquel que lo deseara.

Parecería que los independentistas catalanes no han tenido tiempo para pensar qué tendrían que hacer si realmente lograran lo que dicen que es su cometido: crear la República de Cataluña.

No se conoce ningún plan de gobierno, más allá de declaraciones vanas sobre derechos, felicidad y

libertad; no hay ideas ni mucho menos planes. Se cree la simple declaración de que serán una república y creará instituciones como un banco central, una moneda, cuál será su relación con el resto del mundo.

Mucho más allá de la ilegalidad del referéndum en el que basan su independencia y que deberá ser eliminado con las elecciones del 21 de diciembre en la que la mayoría catalana (esos que quieren una vida tranquila) terminará con esta farsa, la carencia de un plan de gobierno ha terminado por ahuyentar la inversión que ha salido en estampida de esta región catalana.

POST SCRIPTUM

Si bien es cierto que Nicolás Maduro logró sortear la crisis política que durante una buena parte del año presionó a su gobierno, la realidad es que las condiciones fundamentales en la nación sudamericana no han cambiado radicalmente.

Se mantiene la represión política y la situación económica sigue deteriorándose de una manera escandalosa. La Asamblea Nacional Constituyente nombró a Ramón Lobo, quien era ministro de Finanzas, como gobernador del Banco Central de Venezuela.[...]

ARMENGOL, Kimberly. Suicidio catalán. Excelsior. Opinión. 29 de octubre 2017. [en línea] [fecha de consulta 2 de noviembre 2017] Disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/opinion/kimberly-armengol/2017/10/29/1197860>

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



La fuerza de la Cataluña plural

Editorial Diario ABC de España
30 de octubre 2017

Los manifestantes, fueran un millón o cuatrocientos mil, que ayer secundaron masivamente la convocatoria de Sociedad Civil Catalana demostraron que la oferta de convivencia y concordia que contiene la Constitución de 1978 es mucho mejor que cualquier declaración unilateral de independencia. La unidad que exhibieron dirigentes políticos de toda ideología y ciudadanos de toda condición desmiente a quienes siguen obsesionados con la idea de que la reacción del Estado frente al separatismo ha sido una iniciativa partidista del PP. Ayer la realidad era otra, mucho más rica, plural y diversa que la uniforme que quiere imponer el nacionalismo totalitario. La presencia conjunta de un ex secretario general del Partido Comunista -Paco Frutos, demoleador contra la izquierda filonacionalista-, del exministro Josep Borrell y de los líderes del PSC, por vez primera, del PP y de Ciudadanos es un bálsamo para la crispación que han provocado los separatistas y la esperanza para un futuro distinto en Cataluña. La arriesgada apuesta de Rajoy de convocar elecciones autonómicas en el primer día posible según la legislación electoral debe fructificar políticamente en una mayoría parlamentaria alternativa al nacionalismo. El 155 no es burocracia administrativa, sino política de Estado. El debate en Cataluña no se sustenta entre izquierda y derecha, sino entre autonomistas y separatistas, porque desde el pasado viernes, el autogobierno de la Generalitat debe ser la bandera del constitucionalismo, frente al golpe que el separatismo quiso asestar a la Constitución y al Estatuto catalán. Se acabó el mito de que sólo se puede gobernar Cataluña con postulados nacionalistas. [...]

Estas semanas de renacimiento constitucional de España, liderado por el discurso histórico de Felipe VI,

debe servir a los dos grandes partidos, PP y PSOE, para enfocar el futuro de Cataluña sin prejuicios recíprocos y sin prejuicios hacia Cataluña. Tanto PP y PSC han demostrado que fueron capaces de pactar con el nacionalismo. La fórmula transversal del PSC con Esquerra Republicana dejó su huella histórica en el inicio del declive socialista. Ahora, socialistas y populares deben demostrar que pueden pactar entre ellos, porque no está escrito en ningún sitio que el nacionalismo catalán siempre deba estar en el gobierno de la Generalitat. [...]

ABC. La fuerza plural de Cataluña. ABC. Editorial. 30 de octubre 2017. [en línea] [fecha de consulta 2 de noviembre 2017] Disponible en: http://www.abc.es/opinion/abci-fuerza-cataluna-plural-201710300054_noticia.html

Salir de la contradicción europea

Ricardo López-Aranda, Diplomático
25 de octubre

La Unión Europea parece una construcción en permanente equilibrio inestable, sujeta a la constante tensión entre, por un lado, los Gobiernos y los intereses nacionales y, por otro, los intereses y las instituciones comunes. Para los detractores del proyecto de integración, esta tensión pone en evidencia la débil legitimidad democrática de sus instituciones, que no se sustentan en la existencia de un verdadero pueblo europeo. Por ello, cualquier transferencia de poder hacia lo supranacional sería ilegítima, o en todo caso instrumental, válida sólo en la medida que amplifique los intereses nacionales. Desde este punto de vista no cabría hablar de democracia europea, pues no habría más democracia que la interna.

Esta es la lógica con la que, por ejemplo, el Reino

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Unido ha percibido tradicionalmente la integración europea, y no deja de tener cierta justificación: el muy denostado Estado moderno es el producto de cientos de años de historia que han culminado, al menos en Europa, en una institución eficaz a la hora de garantizar la libertad política y la protección social del individuo, por lo que cualquier limitación de sus competencias debe hacerse con la máxima cautela.

[...]Pero dar una respuesta europea que no sea una yuxtaposición de respuestas nacionales exige un salto cualitativo. Debemos pensar el espacio político también en términos europeos, lo cual, en democracia, significa hacer posible el surgimiento de un electorado europeo que no sea una agregación de electorados nacionales. En la práctica esto se traduce en la creación de una circunscripción electoral única a escala de la Unión.

Para el desarrollo de esta idea se abre actualmente una doble oportunidad. En primer lugar está el debate en torno a la arquitectura institucional del euro. Como es sabido, el funcionamiento de la moneda única adolece de una serie de defectos estructurales que han contribuido a crear las condiciones y a agravar los efectos de la pasada crisis económica.[...]

La segunda oportunidad la ofrece, paradójicamente, la salida del Reino Unido de la Unión, que plantea el destino que cabe dar a los 73 euroescaños que le corresponden en el Parlamento Europeo. Así, los gobiernos italiano y francés han propuesto que estos no se amorticen, ni se repartan entre los restantes Estados miembros, sino que sean elegidos mediante listas electorales europeas únicas, lo que obligaría a los partidos políticos europeos a organizarse realmente como tales, y no como coaliciones de partidos nacionales. [...]

Estos dos elementos que surgen en el panorama político actual ofrecen la ocasión de comenzar a superar el permanente desequilibrio de la Unión, haciendo a cada uno de los dos niveles políticos, el europeo y el nacional, más responsables de sus decisiones ante su electorado respectivo, y por tanto mejorando la gobernanza democrática europea y nacional. [...]

LÓPEZ-ARANDA, Ricardo. Salir de la contradicción europea. El País. Opinión. 25 de octubre 2017. [en línea] [fecha de consulta 2 de noviembre 2017] Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/10/19/opinion/1508417055_084014.html

Los tiempos del presidente

Eduarne Uriarte
31 de octubre 2017

Michael Ignatieff es el autor del libro más brillante sobre política de los últimos años, «Fuego y cenizas. Éxito y fracaso en política», que une la calidad académica con su compromiso y originalidad intelectual y con un tercer ingrediente al alcance de pocos analistas, la experiencia de primera mano en la batalla política. Nadie mejor que él para afirmar que la cualidad más importante de un político es el dominio de los tiempos, justamente la que posee en un grado sumo Mariano Rajoy y que poco a poco comienzan a reconocerle hasta sus enemigos, o sobre todo ellos.

Es esa maestría en el manejo de los tiempos la que le ha permitido aplicar el temido 155 con cinco logros por los que nadie apostaba hace tan solo dos meses. Y que difícilmente se habrían conseguido si el 155 se hubiera aplicado antes, como pedían algunos. Cuesta imaginar, por ejemplo, el primer logro del presidente, la unidad constitucionalista, esa insólita reunión de los principales líderes del PP, de Ciudadanos, y lo más sorprendente, del PSC, a la cabeza de la manifestación patriota en Barcelona, tras esa medida

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



radical del Estado que era tabú aún este mismo verano. Que ha sido tabú a lo largo de toda la democracia. Realmente, era tabú cualquier medida dura contra las pretensiones nacionalistas, no sólo el 155. De hecho, todos y cada uno de los Gobiernos de la democracia han cedido ante ellos, precisamente menos Mariano Rajoy. Que ha conseguido un segundo efecto aún más importante, la masiva salida a la calle del patriotismo español, también por primera vez en la historia de nuestra democracia. Lo han conseguido sobre todo los propios golpistas con sus provocaciones, pero sabemos que cualquier error de cálculo en la respuesta habría dificultado esa impresionante explosión pública del patriotismo español.

El manejo de los tiempos de Rajoy ha sido también fundamental para deslegitimar al Gobierno catalán. Antes del 1-O, y sin las reiteradas llamadas a la cordura, los golpistas podían haber alcanzado el ansiado papel de víctimas que buscaron en todo momento. Pero he aquí que hasta en la propia Cataluña se han convertido en alocados más que en víctimas, muy en especial tras los ruegos de moderación y evitación de la DUI que les han llegado en estas últimas semanas desde amplios sectores de la sociedad catalana. Lo más extraordinario de este 155 es que incluso muchos nacionalistas están aliviados ante el abismo al que habían sido arrastrados por los fanáticos.

El tiempo del 155 ha ahondado igualmente las contradicciones y la división en el propio nacionalismo. El jueves pasado se produjo el estallido final de las contradicciones que veremos cómo se resuelven en los próximos meses. Dentro del PDECat, y entre éstos y ERC y CUP. Y que acabarán, seguramente, con una vuelta a la vida del nacionalismo moderado que sí está en la sociedad pero ha desaparecido en las élites políticas. Rajoy incluso ha logrado un quinto efecto, un cerrado apoyo internacional a una medida rechazada en muchos círculos mediáticos de otros países, no porque desconozcan los hechos, sino porque se

empeñan en interpretarlos como si siguiéramos en el franquismo. Como les pasó con ETA hasta su final. El 155 no acabará con el problema catalán porque no hay solución perfecta alguna para el problema catalán, tan sólo maneras más o menos acertadas de gestionar un conflicto permanente. La gestión de Rajoy ha sido inteligente. Queda por ver cuál será la acción de quienes tienen la mayor capacidad de influencia, los propios ciudadanos constitucionalistas de Cataluña.

URIARTE, Edurne. Los tiempos del presidente. ABC. Editorial. 31 de octubre 2017. [en línea] [fecha de consulta 2 de noviembre 2017] Disponible en: http://www.abc.es/opinion/abci-tiempos-presidente-201710310255_noticia.html

La construcción de un conflicto identitario

José Andrés Torres Mora, Diputado del PSOE
28 de octubre 2017

[...] Los anacronismos nos suelen llevar a estas contradicciones, y no nos faltan anacronismos últimamente en España. Los secesionistas catalanes llevan años paseándose por el mundo hablando del amargo final de la Guerra de Sucesión, que no de Secesión, y las añoradas libertades de los catalanes en el siglo XVIII. Sin embargo, es harto improbable que los catalanes y catalanas del siglo XXI aceptaran cambiar sus libertades actuales por las que tenían en la Cataluña feudal del siglo XVIII. [...]

De hecho, a la hora de buscar una solución a la situación en Cataluña, parece más razonable apelar a los pactos de nuestros padres que a las guerras de nuestros abuelos. Incluso quienes, como hacen los líderes de Unidos Podemos, tratan de deslegitimar la Constitución de 1978 diciendo que fue una constitución elaborada bajo la vigilancia de los militares, deberán reconocer que la unidad de España que se recoge en nuestra Constitución es fruto de un consentimiento

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



más libre y democrático que ningún otro procedimiento de unificación de territorios a lo largo de toda la historia de lo que hoy es España. [...] Como decía Marx, los seres humanos hacen su propia historia, pero en condiciones que no han elegido. Así fue para nuestros padres, y así es para nosotros. No hemos elegido, por ejemplo, que haya en Cataluña dos grupos lingüísticos diferenciados, pero la historia los ha puesto ahí.

Según la última encuesta del Centre d'Estudis d'Opinió (CEO) de la Generalitat, correspondiente al mes de junio, el 48% de la población catalana considera el castellano como su lengua propia, el 43% considera que es el catalán y un 9% dice que ambos idiomas son su lengua propia. Y la lengua es, quizá, el principal material, ciertamente no el único, con el que los nacionalistas construyen las naciones, y con ellas los Estados, aunque no es obligatorio construir ni unas, ni otros. Ciertamente, una vez establecidos, los sentimientos de identidad territorial son bastante persistentes. [...]

Con la Constitución de 1978 los españoles embridamos al nacionalismo español e iniciamos un nuevo periodo de nuestra historia en el que la diversidad de lenguas y culturas, y la pluralidad de identidades, fue considerada una riqueza que debíamos proteger. Una de las expresiones más notables de amor a esa diversidad que constituye España fue que, en Cataluña, quienes tienen como lengua propia el castellano, y que, como hemos visto, son, también allí, el grupo lingüístico mayoritario, aceptaron educar a sus hijos, no en una escuela bilingüe, sino exclusivamente en catalán. [...] Pero esa fue la apuesta de la España constitucional por la identidad, la cultura y la lengua catalanas, para hacer de diferentes comunidades lingüísticas e identitarias un solo pueblo.

Ese fue el pacto que hicieron nuestros padres, un pacto que garantiza un amplio autogobierno en Cataluña y, a la par, la unidad política de los españoles de Cataluña con los del resto de España, un pacto que ahora

tratan de impugnar los secesionistas y sus palmeros populistas.

Un acuerdo, por cierto, que unos hemos cumplido más que otros. En Cataluña, el 61% de los que consideran el castellano su lengua propia se consideran tan catalanes como españoles, un sentimiento de identidad compartida que solo se da entre el 17% de los que consideran que su lengua propia es el catalán. Donde nuestros padres hicieron un pacto de convivencia para construir un pueblo plural, los secesionistas y populistas están alimentando un conflicto entre las dos comunidades lingüísticas. Según los propios datos de la Generalitat, la lengua propia es el mejor predictor de las preferencias respecto a la secesión de los catalanes y catalanas. Quienes tienen como lengua propia el catalán son partidarios de la secesión en un 80%, cifra que se reduce al 16% entre quienes tienen el castellano como lengua propia. La secesión que aprobó ayer la mitad del Parlamento de Cataluña no es solo respecto al resto de España, sino respecto a más de la mitad de la sociedad catalana.

[...] El secesionismo catalán, y el populismo, la ven en la confrontación, aunque sea una confrontación en las urnas, como quieren los populistas. No ofrecen el referéndum como un ejercicio de libertad, sino que obligan a que una mayoría de catalanes renuncien a una parte de su identidad plural, para adecuarse al ideal homogéneo de nación de los secesionistas. A eso llaman derecho a decidir. [...] Secesionistas y populistas olvidan que somos un pueblo porque, después de una guerra civil y una dictadura, los españoles, temerosos no de los militares, sino de nuestro pasado, nos hicimos una promesa de convivir respetándonos y ayudándonos, y no bajo el capricho de una mayoría coyuntural, sino bajo el imperio de una ley democrática, que acordamos y votamos entre todos.

Estoy convencido de que, cuando –después de haber intentado todo lo demás– hagamos lo razonable,

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



encontraremos que lo razonable, a la hora de construir el marco de convivencia en una sociedad plural, no es acordar una votación, sino votar un acuerdo. No es solo el articulado, sino el espíritu de la Constitución que forjaron nuestros padres lo que fue vulnerado ayer por los secesionistas y sus compañeros de viaje populistas.

TORRES Mora, Andrés José. La construcción de un conflicto identitario. El País. Opinión. 28 de octubre 2017. [en línea] [fecha de consulta 2 de noviembre 2017] Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/10/25/opinion/1508956365_041061.html

Nueve miradas a Cataluña

Alvaro Abós
10 de octubre 2017

1.No se entiende lo que pasa en Cataluña si no se tiene claro qué es lo quieren los catalanes: quieren votar. Quieren un referéndum, para que los ciudadanos decidan si permanecen en España o se independizan. Los catalanes quieren decidir, trasladar a las urnas el debate que se da en las calles, en los papeles o en las pantallas. [...] Desde 2012, la sociedad catalana pide votar. Lo han pedido por todos los medios. El clamor por ese derecho a decidir lo sustenta el ochenta por ciento de los catalanes. Y el referéndum no lo quiere dar Madrid.

2.El 1º de octubre,el Estado español prohibió el referéndum organizado por los catalanes. No sólo lo prohibió sino que lo quiso impedir mediante allanamientos y detenciones, secuestrando planillas y cegando páginas web. Las urnas, sin embargo, aparecieron. Estaban escondidas en iglesias, casas particulares, clubes. Ese día, la Guardia Civil desembarcó de las naves en las que estaba guarecida, en el puerto, e irrumpió en los lugares de votación, llevándose presas...¡a las urnas! [...] Sin embargo,

dos millones de ciudadanos votaron a favor de la independencia.

3.El independentismo catalán desde 2012 convoca movilizaciones que reúnen a millones de personas, sin que se haya roto un vidrio. En Cataluña hay una sociedad que se mueve al compás de dos características: la imaginación para plantear nuevos escenarios y la disciplina a sus líderes naturales, que no son funcionarios sino organizaciones civiles, la Asamblea Nacional Catalana y Omnium. Justamente, los presidentes de estas asociaciones están hoy en la cárcel.

4. El conflicto toca una parte sensible de la naturaleza humana: la resistencia al cambio. Cambiar es doloroso, y la primera reacción es negar. Para muchas personas, que España se rompa parece intolerable. [...] Cataluña contra España es como David contra Goliat. Cuarenta y seis millones contra siete millones. Sin embargo, el catalanismo no puede ser borrado del mapa. Ni puede ser avasallado como pretende Rajoy al intervenir Cataluña. Persiste y persistirá. Su lema es "Sí, es pot". Sí, se puede.

5. Toda herida puede reabrirse. El pasado por remoto que sea, puede volver. En Cataluña, cuya población civil fue bombardeada durante la guerra civil y donde hablar catalán podía significar la cárcel, esas heridas duelen aun más. [...] Duelen en el alma porque reabren un entramado de memoria. El tiempo no extingue la memoria, sólo puede cicatrizarla.

6.El conflicto catalán rompe los esquemas ideológicos. No es derecha contra izquierda, ya que los socialistas se alinean con Rajoy, mientras que entre los catalanistas prevalece la clase media encarnada en dos partidos centristas, uno de centroderecha (el Partido Demócrata de Cataluña, PDeCAT) y uno de centroizquierda (Esquerra Republicana), más diez diputados de ultr Izquierda. El nacionalismo catalán escapa a los clisés con los que se suele fulminar al nacionalismo: es proeuropeo, propugna la diversidad,

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



el respeto a los derechos de personas y pueblos, es abierto a los extranjeros y resguarda ese tesoro cultural que es el bilingüismo. Quiere integrarse a España pero en un trato de Estado a Estado.

7. Al ser la independencia catalana un hecho innovador, no es raro que suscite tantas resistencias. Cataluña es escenario de lo que quizás sea hoy la única experiencia de cambio en Occidente. Abolir la monarquía vieja de siglos para instaurar la república catalana, toca un viejo tabú, el Estado nacional, en este casi una monarquía borbónica. [...]

8. Antes de juzgar al movimiento catalanista, esforzémonos en conocerlo y escucharlo. Quien lo haga, encontrará, más allá de los errores y extravíos que pueden cometer sus dirigentes, la dignidad de unos hombres y mujeres. A quienes le sería más fácil continuar con el status quo. Cataluña produce el 20% del Producto Bruto Interno de España y recibe menos.

Por eso, y por muchos otros motivos históricos y culturales, los catalanes quieren tener su Estado, y luchan por conseguirlo de manera limpia y tenaz, pacífica y civil. [...]

9. Quienes aducen que la Constitución española no permite referéndum alguno, tienen razón. La secesión catalana es un acto fundacional que rompe un orden viejo para instaurar uno nuevo. [...]

ABÓS, Alvaro. Nueve miradas a Cataluña. Clarín. Opinión. 8 de octubre 2017 [en línea] [fecha de consulta 2 de noviembre 2017] Disponible en: https://www.clarin.com/opinion/miradas-cataluna_0_H1qVENWCZ.html